COMEDIA FAMOSA.

LAS TRAVESURAS DE PANTOJA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Pedro Pantoja.
Don Diego de Gamboa.
El Duque de Arcos.
Don Lope, Viejo.
Doña Juana, Dama.
Doña Angela, Dama.
Leonor, Criada.
Guijarro, Gracioso.
Alguacil, y Escribano.
Arjona, valiente.
Un Pastor.
Liaño, Criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Lope, el Duque de Arcos, y acompañamiento.

Duq. VUestros aumentos, Don Lope,
como propios los estimo.
Lop. Como soy hechura vuestra,
á daros cuenta he venido
de que trato de casar,
por dar á mi edad alivio,
á mi hija Doña Juana.
Duq. Quien, Don Lope, os la ha pedido?
Lop. Un Don Diego de Gamboa,
caballero noble, y rico.
Duq. Pareceme bien.
Lop. Tambien,
como á mi dueño, os suplico
veais este memorial *Dasele.*
de Don Alonso, mi hijo,
por si merece la plaza
de Capitan, que ha pedido.
Duq. Yo lo veré con cuidado,
porque siempre lo he tenido
de vuestras cosas, Don Lope.
Lop. Sois Duque de Arcos invicto,
y gran Ponce de Leon,
y asi teneis por oficio
honrar á vuestros criados.
Dentro unos. Plaza, plaza.
Lop. Quien ha sido
Grande por naturaleza,
siempre fue honor de los siglos. *Vans.*
Sale Guijarro, y Leonor con manto.
Leon. La purisima verdad
te cuento, por vida mia.
Guij. Pues cuentese á tu tia,
pasará por necedad.
Tu dices que está tu ama,
Leonor, con grande pesar,
porque la quiere casar
su padre, contra su fama,
con Don Diego, y que mi amo
quedará, sobre conciencia,
á la luna de Valencia,
y te vienes al reclamo
de los zelos muy ufana
á decirlo á mi señor?
Pues ten por cierto Leonor,
que saldrás por la ventana,
porque Pantoja mi dueño,
como sabes, es un hombre
del demonio, y tiene nombre
de medio luzbel pequeño,
y no le dixera yo,
eso que me dices tu,
por la plata del Perú.

Leon. Lindo mandria! por qué no?
Yo traygo cierto papel,
que le escribe Doña Juana.
Guij. Habláras para mañana;
si le traes digalo él.
Dale Leonor un papel á Guijarro.
Leon. Tambien á mi me han tratado,
Guijarro otro casamiento.
Guij. Siempre estimaré tu aumento:
es de Don Diego el criado?
Leon. El mismisimo, mas yo
solo á mi Guijarro quiero,
y con él casarme espero
Guij. En tu frente, por qué no?
yo casarme? estás en tí?
Leon. Pues no te vendrá muy ancho?
Guij. Pues por eso no me ensancho,
no es lo ancho para mi:
dexate de esos ensanches,
que tu Guijarro es Manchego,
y aunque su sayo es Gallego,
no es justo que se lo manches.
Leon. Pues di, picaro, bribon,
por qué casarte no quieres?
Guij. Porque todas las mugeres
teneis mal de corazon.
Leon. No se entiende eso conmigo,
porque soy doncella honrada.
Guij. Si fueras como mi espada,
que no la ha entrado enemigo,
fuera gran merced de Dios.
Leon. Despues de las once mil,
no hay doncella mas gentil.
Guij. Eso veremos los dos
quando yo pierda el juicio,
y me casáre, Leonor,
contigo á medio favor.
Leon. Parece que hablas de vicio;
pues por vida de mi madre:::
Guij. Era una santa muger.
Leon. Que te tengo de poner:::
Guij. Como ella puso á tu padre.
Leon. En la espina de la zarza.
Guij. Si es parrilla, yo lo creo.
Leon. Te remontas, Don Poleo?
Guij. No remonto, Doña Garza.
Leon. Quedate para quien eres.
Guij. Quedome para quien soy.
Leon. Yo me voy para quien voy.
Guij. Véte para quien quisieres.
Leon. En mi vida te he de hablar.
Guij. En mi vida te hablaré.
Leon. Con el tiempo te pondré.
Guij. De suerte, que pueda arar.
Leon. No, sino que digas tu.
Guij. Que soy manso por demas.
Leon. Quedate con Barrabás. *Vas.*
Guij. Pues véte con Bercebú.
Sale Don Pedro Pantoja.
Pant. Guijarro, con quien hablabas?
qué muger salió de aqui?
Dale el papel.
Guij. Este responda por mi,
que como ocupado estabas
con tus amigos, no quise
ir á ser Embaxador.
Pant. Traxo este papel Leonor?
Guij. Que Doña Juana te avise
cosas de gusto quisiera.
Pant. Novedad debe de haber;
el papel quiero leer.
Guij. Yo me volveré allá fuera.
Lee Pant. *Dueño mio, mi padre quiere casarme con Don Diego, tengo por acertado me pidas á mi padre por esposa, para que yo pueda declararme: esto consiste en la brevedad, y de la respuesta me harás participe esta noche por la reja. El cielo te guarde. Doña Juana.*
Di, bergante, no pudieras
llamarme quando Leonor
traxo este papel? *Guij.* Señor,
no hagamos las burlas veras:
sin levantar testimonio
á esta picara, venia
tan de priesa, que traía
una vuelta del demonio.
Pant. Algo la dixiste tu,
ya te conozco, bribon.
Guij. En dandote un apreton
te guardará Bercebú.
Pant. No me digas tu quien eres,
que ya sé tu natural.
Guij. Qué siempre me venga mal
por semejantes mugeres!
Pero dexando locuras,
quien es aqueste Don Diego?
Pant. Todo soy un vivo fuego.
Guij. Nos hemos quedado á obscuras!
quien es este novio huero?

Pant. Es el diablo que te lleve.
Guij. Si dixeras que le lleve,
se quedaba el diablo entero:
qué habemos de hacer, señor?
Pant. Darle dos mil estocadas,
ó matarle á puñaladas.
Guij. Todos tienen un valor,
mas si tomas mi consejo::
Pant. Será como tuyo, dí.
Guij. Yo me fuera desde aqui,
y se la pidiera al viejo,
que pues dice Doña Juana,
que la pidas por esposa,
será diligencia honrosa.
Pant. El valor todo lo allana:
yo iré, pero si me niega
lo que promete á Don Diego::
Guij. Sacarla de casa luego;
y pues el amor os ciega,
irá que dé testimonio
el Cura de lo de Dios,
y luego cerrar los dos
con el santo matrimonio.
Pant. Tu consejo he de tomar.
Guij. Valgo para consejero
un potosi de dinero:
en qué me lo has de pagar?
Pant. En diez palos de contado,
librados en la Alameda.
Guij. Guarda, señor, tu moneda,
que no estoy necesitado.
Pant. Vén conmigo, que si salgo
con aqueste casamiento,
te prometo mas de ciento.
Guij. Ese tesoro á tu galgo. *Vanse.*
Salen Doña Juana, y Leonor.
Juan. No pudieras, di Leonor,
aguardar á que viniera
para que el papel leyera?
Leon. A Don Lope mi señor
temí, y el papel dexé,
como te he dicho, al criado.
Juan. Sabe Dios como he quedado
despues que mi padre fue
con Don Diego mi enemigo;
que mi enemigo ha de ser,
pues me procura ofender.
Leon. De tu padre es tan amigo,
que se puede rezelar
un marido á letra vista.
Juan. En vano el alma conquista
quien no la puede agradar:
solo Pantoja ha de ser,
Leonor, mi esposo en el mundo.
Leon. Tu amor en tu dicha fundo.
Juan. Todo lo vence el querer.
Leon. Hay algunos pretendientes,
(verbi gracia como el tal
Don Diego) que por su mal
traen su amor entre los dientes:
todo es mascar matrimonios
á la vista de su dama;
y aunque el diga la fama
verdaderos testimonios,
como le den á comer,
bien guisada, ó mal guisada
la novia, no dice nada,
porque le huele á muger:
Angela tu prima viene,
disimulemos, señora.
Sale Doña Angela.
Ang. Don Diego, y tu padre entraron
en el escritorio ahora.
Juan. Ya vienen mis enemigos
á atormentar mi memoria.
Ang. Puedote dar parabien?
Juan. De qué, de qué prima?
Ang. De que gozas
en vispera de tratado
el gusto de ser tu novia:
tu padre (segun me han dicho)
con Don Diego de Gamboa,
ese noble caballero,
que te pide por esposa,
quiere confirmar las paces:
Si la fortuna piadosa *ap.*
esta dicha me concede,
me casaré con Pantoja.
Juan. Qué dices, prima, qué dices?
primero la sacra antorcha,
blason de los once velos,
será pavesa redonda
en los sepulcros del mundo;
y primero esa garzota
plateada rayo á rayo,
será del olimpo sombra;
y primero esos discordes
elementos, que blasonan
de principes soberanos,
abrasáran la concordia;

 que

que yo sea, Angela mia,
de quien tu dices esposa.
Ya sabes, ya lo habrás visto,
ya lo he dicho, ya te consta,
que adoro, que estimo, y quiero
á Don Pedro de Pantoja;
y primero que del alma
la joya salga, ó su copia;
primero que el menor rayo
del amor, con que le adora
el corazon, se deshaga
qual relampago, que aborta
golfos de luz, y en un punto
se desvanece su aurora,
serán flores las estrellas,
y aquesos campos de Flora.
iluminarán los cielos
por las once claraboyas.
Poco importa que mi padre,
contra mi gusto, y mi honra,
(que en ella me toca, pues
de la violencia se abona)
le dé palabra á Don Diego
de que yo seré su esposa,
que para fuerzas humanas
tengo un alma valerosa,
que sabrá resistir quantas
al corazon se le opongan
desdichas, muertes, fracasos,
desventuras, y deshonras.
Qué importa, di, que le ciegue
el mayorazgo que goza
Don Diego, si tengo yo
dentro del alma una joya,
que obscurece quantas luces
tiene el súr, ceylan arroja,
vierte el sol, y guarda el mar
en cristalinas alcobas?
Esos necios parabienes
los pudieras dar á otra
que tuviera menos brio,
menos valor, menos obras,
menos alientos, y menos
palabras, que son las propias
murallas del corazon,
y castillo de la honra.
Dile á mi padre, y al mundo,
como yo adoro á Pantoja,
quando quisiera por fuerza
obscurecer mi memoria,
derribar este edificio,
desvanecer esta aurora,
sepultar esta constancia
con violencia escandalosa,
que hay muerte para los tristes;
y que su hija la apoya
como amante, y como quien
ya del vivir se despoja,
para morir en el fuego
como simple mariposa,
que á los rayos de la luz
da parasismos de gloria;
pues vive de lo que muere,
si muere de lo que adora. *Vanse.*

Ang. Amar, viendo adorar á otro sugeto,
al dueño propio que idolatro, y quiero,
es animar el daño de que muero,
es halagar la muerte, y el objeto.
Adorar con espiritu imperfecto
la luz, que va siguiendo este lucero,
es tema, sí, del basilisco fiero,
que oprime con la vista mi concepto.
Si muero sin remedio en el que pudo
darme la vida, y me trocó la suerte,
por qué indiscreta á mi valor no acudo?
Pero si amor me dió pena tan fuerte,
sufrir es fuerza este delirio agudo,
pues todo es vida hasta llegar la muerte.

Vase, y salen Don Lope, Don Diego, y Liaño.

Dieg. Mi persona, hacienda, y vida
hoy á vuestros pies ofrezco,
pues tanta dicha merezco.

Lop. La nobleza conocida
de vuestra casa, Don Diego,
será blason de la mia;
y pues ha llegado el dia,
esfera de mi sosiego,

Sale Leonor.

Leonor, dile á Doña Juana,
que la llamo. *Leon.* O letra vista,
quien te pusiera en la lista
de la estafeta mañana! *Vas.*

Lop. Esta noche la hablareis
para hacer las escrituras.

Dieg. Serán mis dichas seguras
con tanta firmeza, y fe.

Sale Leonor.

Leon. Un Don Pedro de Pantoja,
si le concedes licencia,

di-

dice que te quiere hablar.
Lope. En esta ocasion pudieras
decir que no estoy en casa:
dile que entre.
Salen Pantoja, y Guijarro.
Pant. No quisiera
que mi visita os cansára.
Dieg. Si es secreto, iréme fuera.
Pant. Antes me habeis de servir,
por vuestra mucha nobleza,
de padrino con Don Lope.
Dieg. En quanto serviros pueda,
podeis disponer de mi.
Pant. Señor Don Lope, la fuerza,
ó la obligacion de honrado,
es en mi segunda estrella.
Yo soy Don Pedro Pantoja;
dexo á parte aquella deuda
de la sangre, pues la gozo
por mi antigua descendencia,
como lo dice la fama.
No poseo alguna renta,
pero tengo un alma noble,
que fue la mayor riqueza
que heredé de mis pasados:
tomar estado quisiera,
por domar la juventud
de mi espiritu, que llega,
por mi condicion altiva,
á ser su naturaleza,
si no aborto de la luz,
escandalo de la tierra.
Por esta causa, señor,
conociendo la nobleza
de vuestra casa, os suplico,
(sin retorica eloquencia)
que me otorgueis por esposa
á la singular belleza
de Doña Juana, si puede
mi calidad merecerla:
perdonad mi atrevimiento,
que como dexé las letras,
y me precio de soldado,
os hablo desta manera.
Lop. Señor Don Pedro Pantoja,
á mucha dicha tuviera,
que me hubierais dado parte ::
Leon. Aqui fue Troya de veras. *ap.*
Lop. Con tan singular merced
antes de ahora, que fuera
para mi de mucho gusto;
pero :: *Leon.* El diablo que le muerda.
Lop. El señor Don Diego, y yo
hablamos en la materia
diversas veces, y quiso
el que todo lo gobierna,
que yo le diese mi hija
por muger; y solo resta
el hacer las escrituras
para que su esposa sea.
Pant Como vos, Don Diego, es llano,
que estais enseñado á ser
caballero mercader,
quereis ganar por la mano.
Esta joya que yo espero
de Don Lope, vive Dios,
que no es joya para vos,
aunque deis el mundo entero,
que como vuestros pasados
labraron piedras errantes,
entendeis que los diamantes
se ablandan con los ducados.
Las joyas, para comprarlas,
conforme son vuestras prendas,
allá en las públicas tiendas,
os pertenece buscarlas.
Muger de venta no os falte,
pues vuestro oficio la apoya,
que no merece esta joya,
qne vuestra sangre la esmalte.
Dieg. Que la poca cortesia
hable con ese descoco,
no me espanto, porque un loco
es necio de fantasia:
no me podeis ofender
con oprobrio, ni deshonra,
porque siempre habla sin honra
quien no tiene que perder.
No agravia vuestro concepto
á mi nacimiento honrado,
porque un villano enojado
á nadie guardó respeto.
Y esta joya, á quien ofrezco
en sacrificio la vida,
aunque es joya tan lucida,
mejor que vos la merezco.
Pant. Mientes, y diga la espada
quien eres. *Riñen los dos.*
Lop. Este desayre
en mi casa, caballeros?

Dieg. Hombres como yo, no nacen
con menos obligaciones.
Pant. Pues defiendete, cobarde.
Guij. Defiendase, seor Don Diego.
Mete Pantoja á cuchilladas á Don Diego, y quedan solos en el tablado Guijarro, y Liaño, criado de Don Diego.
Liañ. Ea, pues, la espada saque,
seor Guijarro. *Guij.* Tenga usted,
que yo no pretendo á nadie
por esposa, ni la quiero.
Liañ. Saque la espada al instante.
Guij. Iré á la posada, espere,
que se me olvidó la llave:
para mañana, oyga, digo,
entienda, sin que me falte
del puesto, le desafio
para el celebrado valle.
Liañ. De donde?
Guij. De Josafat,
á las quatro de la tarde. *Vanse.*
Salen Doña Angela, y Don Lope con la espada desnuda.
Ang. A tu edad no le conviene
seguirlos. *Lop.* Terrible lance!
en mi casa esta deshonra!
Ang. Ellos están en la calle,
pero el tumulto de gente
los ha dividido. *Lop.* Acabe
la vida con el pesar,
pues el cielo quiso darle,
quando mas gusto tenia,
este pesar á mi sangre,
á mis canas este oprobrio,
esta mancha á mi linage;
pues siempre el vulgo se inclina,
como barbaro inconstante,
á sentir infamemente
de los pechos mas reales. *Vas.*
Salen Doña Juana, y Leonor.
Juan. Angela, qué ha sucedido!
Leon. Con lindo descuido sales.
Don Diego, como un leon,
baxó rodando á la calle;
Pantoja, como una onza,
siendo como un elefante,
le tiraba lo que llaman
estocadas de buen ayre:
acudieron, claro está,
los Padrinillos de Marte,
diciendo: Tenganse afuera,
caballero, paces, paces,
y con la paz en la boca,
por una, y por otra parte,
se fueron por su camino
sin el rastro de la sangre;
pues no derramaron gota
por el ojo de la calle.
Ang. Bien escusados tuvieras,
Doña Juana, estos desayres,
dando que decir al vulgo,
y que sentir á tu padre. *Vas.*
Leon. Esta prima lleva mosca,
ó la picó el alacrane.
Juan. Leonor, ya la noche baxa,
y Don Pedro, como sabes,
vendrá sin duda á la reja:
qué haremos?
Leon. Empandillarles
la vista al viejo, y la prima,
y quando el gallo cantáre,
media noche era por filo,
maytines daban los Frayles.
Juan. Y esta prima?
Leon. No es tercera,
mas ella caerá en el lance,
quando Doña Berenguela
salga de en cas de su padre,
la hora que solicitan
las alcahuetas de Flandes. *Vanse.*
Salen Pantoja, y Guijarro en trage de noche.
Pant. Obscura noche, Guijarro.
Guij. Si no me hago las narices
contra estos negros tapices,
sobre el que llevo catarro,
será milagro de Dios.
Pant. Sabes tu por donde vamos?
Guij. Cerca de la casa estamos
de Doña Juana los dos.
Pant. Tén buen animo, que luego
volverás á la posada.
Guij. Esa palabra me agrada;
pero si viene Don Diego
con veinte, ó treinta criados
armados á ver tu dama,
qué haremos?
Pant. Por ganar fama,
morir, que somos honrados.

Guij. Hablas como buen soldado,
pero esa fama, y honor
es buena para el señor,
pero no para el criado.
Pant. Hombre como tu no tarda
en la guarda del valor.
Guij. La mejor guarda, señor,
es el Angel de la guarda:
encomiendate á su brazo,
que el mio, como lo has visto,
es flaco por Jesuchristo.
Pant. Llegó de tu muerte el plazo,
si andando en mi compañia
te acreditas de cobarde.
Guij. Mi espada llega muy tarde
de noche, mas no de dia;
dexalo para mañana,
y verás si tengo brio,
que de noche me da frio,
como al leon la quartana:
basta, señor, la pendencia,
que en esta casa tuviste
Pant. Pues tu reñiste, ó te fuiste?
Guij. Juro sobre mi conciencia,
que es conciencia Guijarro,
que al criado de Don Diego,
segun estaba de ciego,
despues de limpiar un jarro,
que sobre la mesa hallé,
le di tan gran cuchillada,
y tan terrible estocada,
y un tajo que le tiré,
que á no hallarse de por medio
catorce vigas de palo,
de medio abaxo le calo,
y muere de medio á medio::
mas desafiado va,
como lo dirá la calle,
para el celebrado valle:::
Pant. De donde?
Guij. De Josafá.
Pant. Esta es la casa, y sospecho::
Guij. Qué á palos me han de matar.
Pant. En la ventana han de estar.
Guij. A la muerte voy derecho.
Pant. Llega con voz disfrazada,
como sueles llegar tu.
Guij. La voz tengo de Esaú.
Pant. Gallina, todo te enfada,
pues vive Dios, si me enojo::
Guij. Quedo, que broqueles siento,
carabinas, y bombardas,
y vienen mas de doscientos.
Pant. Azotes en tus espaldas,
y estuviera muy bien hecho.
Guij. De partido los tomára
por no verme en este puesto.
Pant. Guijarro, guarda la calle,
que ruido en la reja siento,
y si acaso viene gente,
llamame. *Guij.* Llamote luego:
yo guardar calle? en mi vida
guardé mas de mi aposento.
Pant. Deseas tu, que á patadas
te quite esta noche el miedo?
Guij. No señor, ni lo imagino.
Pant. Pues ojo alerta, y callemos.
Guij. Callemos, si llevas gusto:
hable, en tanto que yo siento,
la calle, que está parlando
la locura de tu empeño::
no doy por mi vida un quarto.
Sale Doña Juana, y Leonor á la reja.
Juan. Es Pantoja?
Pant. Dulce dueño,
yo soy aquel que idolatro
la deidad de vuestro cielo,
divino alvergue del sol,
y esfera de los luceros.
Juan. El disgusto que tuvisteis
con mi padre, y con Don Diego,
me tiene fuera de mi.
Pant. Fue lance forzoso, y siento
haberos dado pesar.
Juan. Pues qué remedio daremos
para estorbar á mi padre
este loco casamiento?
Pant. Veniros, mi bien, conmigo
una noche, es el remedio
mas facil, y mas seguro.
Guij. Señor, señor.
Pant. Qué tenemos?
Guij. Cosa de cien embozados,
pero estan un poco lejos.
Pant. Guarda la calle, borracho,
que un hombre solo no veo.
Guij. Solo no, porque son muchos.
Leon. Es Guijarro?
Guij. Es el infierno:
no puedo hablarte, Leonor,

que estoy hecho un estafermo
en esta maldita calle.
Leon. Estarás como un Tudesco.
Guij. Preguntaselo á mis calzas.
Leon. Hay ambar gris?
Guij. Poco menos.
Juan. Lo que te digo será.
Salen Don Diego, y Arjona rufo, Liaño criado, y gente, y Guijarro se va retirando.
Arjon. De modo, señor Don Diego,
que el Estudiante Pantoja,
que haya dexado los textos
por las armas, os enfada!
Dieg. No cumplo con lo que debo,
á ley de noble, si vive
este enemigo soberbio,
de quien me siento agraviado.
Arj. Si está reducido á empeño,
y os importa que no viva,
bien podeis darle por muerto.
Guij. Uno, dos, tres, quatro, cinco,
seis, siete, noventa, ciento,
no ví mas gente en mi vida:
Señor, señor, no es el miedo,
ves los bultos? ves las armas?
ves los diablos?
Pant. Ya los veo.
Guij. Pues guardate tu la calle,
que yo he cumplido con esto.
Pant. Retirate, dueño mio.
Juan. Libren tu vida los cielos. *Vas.*
Pant. Ea, Guijarro, vén con brio.
Guij. Ese es el que yo no tengo.
Dieg. En la reja estan hablando.
Arj. Sepamos quien es primero:
quien va, digo?
Guij. Yo no voy,
porque siempre me estoy quedo.
Pant. Quien ha de ir? pase adelante.
Arj. Este es Pantoja, Don Diego.
Dieg. Muera Pantoja, y el mundo.
Pant. Primero con este acero
os he de quitar las vidas.
Sacan las espadas, y entranse riñendo, y queda Guijarro.
Guij. Conserve Dios la que tengo,
que yo no quito las almas
de donde Dios las ha puesto.
Arj. dentro. Muerto soy.
Cae como difunto Arjona en el tablado.
Guij. Oyes, señor,
no me dexes con un muerto:
linternillas á estas horas?
que me queman, esto es hecho,
si no fuere la justicia,
doyme mil veces por preso;
pero valgame la industria,
con el difunto me tiendo,
que segun estoy, sin duda
pasaré plaza de serlo.
Tiendese boca abaxo junto al difunto, y salen Alguacil, y Escribano, y gente de ronda.
Alg. Caballeros son sin duda,
seguidlos; pero qué veo!
dos quedaron en la calle
Esc. Este está pasado el pecho.
Alg. Ninguno aqui se detenga,
adelante, presto, presto,
cojamos los agresores,
que al instante volveremos
á llevar estos difuntos. *Vanse.*
Levantase Guijarro.
Guij. Fueronse? sí, ya se fueron,
resucitemos, Guijarro,
y aunque sea contra el miedo,
limpiemos este difunto
de quanto tiene en el cuerpo.
Mirale las faltriqueras, quitale espada, capa, y sombrero.
Seco está de faldriqueras,
capa, y espada llevemos,
antes que vengan volando
los forzosos herederos.
Vase con lo que ha quitado al difunto, y sale Pantoja.
Pant. Escaparonse por pies;
ha Guijarro: lindo cuero!
iriase á la posada.
A quien dí muerte busquemos,
que pues riño como honrado,
será bien que un Monasterio
le dé luego sepultura:
ya dí con él, déte el cielo
la gloria, Dios te perdone:
Carga con el difunto.
Llegó mi espada primero,
con esta piedad te pago
el agravio que te he hecho.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Salen Pantoja, y Guijarro.

Guij. Pobre Guijarro! por Dios,
que aunque de la China fueras,
este agravio no sufrieras;
entendamonos los dos;
dexasme en tan breve punto
de la justicia rodeado,
pasé plaza de finado,
y carrera de difunto;
y te quejas de que vine
á las quatro á la posada?
Pant. Tu no sacaste la espada.
Guij. Pues quieres tu que adivine
de noche á dar estocadas,
no viendo palmo de tierra?
Pero dexando esta guerra,
que al fin es danza de espadas,
qué hay de nuevo?
Pant. La justicia
nos sigue. *Guij.* A entrambos á dos?
Pant. A entrambos.
Guij. Aqui de Dios:
pues no es esa una injusticia
de la justicia mas fina,
que sin justicia ajusticia
á la inocencia? O justicia
de la justicia divina!
Pues hay algun texto acaso,
que diga: Degollarás
al amo, y ahorcarás
al criado en campo raso?
Pant. Pues, no tendrás tu valor
para sufrir un tormento?
Guij. De aqui me voy á un convento:
yo tormento? no, señor:
lindo lazo! lindo yugo!
mas quiero, por lo mostrenco,
una vuelta de podenco,
que no media del verdugo.
Pant. Pues, infame, mal nacido,
sin honra, di, qué serás?
Guij. Dixo Dios, no matarás;
si lo cumplo, noble he sido:
de modo, que dice Dios,
que no mate, y tendré honra,
y tu dices que es deshonra?
Somos christianos los dos,
ó no lo somos? Yo quiero
guardar lo que Dios me dice,
aunque el diablo se autorice
de mundano caballero.
Pant. Quien sube por la escalera?
Guij. Varitas? malo, y remalo.
Pant. Es la justicia?
Guij. La misma.
Pant. Quantos son?
Guij. Yo he visto quatro,
y cosa de seis corchetes.
Pant. Pues saber morir honrados,
ó morir en una horca.
Guij. En la horca? guarda Pablo,
defiendete tu, que yo
soy un monton de guijarros:
estás armado? *Pant.* Sí estoy:
y tu? *Guij.* No te dé cuidado,
que he de ser Martin Pelaez,
si tu el buen Cid Castellano.

Salen Alguacil, Escribano, y otros quatro hombres.

Alg. Sois vos Don Pedro Pantoja?
Pant. Yo soy. *Alg.* Y vos su criado?
Guij. Ego sum. *Alg.* Vos en latin,
y vos en romance, vamos
á la carcel. *Pant.* Vos, y vos
en lenguage cortesano:
suplico á vuesas mercedes
adviertan que soy soldado,
y que no pueden prenderme.
Guij. Ni á mi, porque soy Guijarro,
y de todo mi linage
sargento mayor, y cabo.
Alg. Eso alegareis despues,
que la orden que yo traygo,
es poneros en la carcel.
Pant. Sois ministro muy honrado;
yo á la justicia venero
como á brazo soberano;
pero no podeis prenderme,
por soldado, y por hidalgo.
Alg. Las espadas les quitad.
Pant. Tercera vez. *Guij.* Y yo quatro.
Pant. Os suplico que dexeis
de seguir lo comenzado,
porque me he de defender.
Guij. Y yo mondaré guijarros;
de qué tiemblas, corazon? *ap.*
no ves que dice tu amo,

ó morir en una horca,
ó saber morir honrados?
Alg. Matadlos si se defienden.
Pant. Escriba, seor Secretario,
con los rasgos desta pluma,
que son muy sutiles rasgos.
Guij Y los mios son buñuelos?
Sacan las espadas, y riñen con los Alguaciles.
Alg. Date á prision.
Guij. Dése el diablo.
Dentr. Esperete Bercebú,
no son hombres, que son rayos.
Metenlos á cuchilladas, y vuelven los dos.
Pant. Has andado como un Cesar.
Guij. Hasta la calle rodaron,
dexame salir, que voy
á matar esos borrachos.
Pant. Cerrado nos han la puerta.
Dent. Cercad la casa.
Guij. Esto es malo:
qué harémos, señor? *Pant.* Morir.
Guij. Saltemos por los texados
en casa de algun vecino.
Pant. Detente, si no me engaño,
aqui ha de haber una cava,
que da en cas de un Veintiquatro.
Guij. A donde está?
Pant. Vesla aqui.
Tira, y descubre la cava.
Guij. Jesus, qué terrible salto!
Pant. Tén buen animo. *Guij.* Señor,
quieres morir encuchado?
Pant. Dios vaya conmigo. *Arrojase.*
Guij E hóse:
ha señor, ha de allá baxo?
sepultóse en los profundos.
Pantoja abaxo.
Pant Guijarro.
Guij. Ya va Guijarro,
que vaya el mismo demonio;
pero ya suben los diablos
de los corchetes, ministros
del infierno, y del agarro,
y si me cogen, sin duda
echaré con los zapatos
la bendicion en el ayre
á todo el pueblo christiano;
mejor es morir aquí:
Vaya conmigo San Pablo,
San Hilario, San Onofre,
San Francisco, San Ignacio,
San Cosme, y todos aquellos,
que en las cuevas espiraron.
Señores, por caridad
un Padre nuestro á Guijarro.
Echase, y salen Doña Angela, y Doña Juana.
Juan. Angela, quien tiene amor,
y es como yo tan constante,
juzga que tiene su amante
fineza, gala, y valor.
Si Don Diego es tan señor,
tan rico, tan principal,
no es Pantoja desigual
en la sangre, antes le excede;
y si no es tan rico, puede
con el tiempo ser su igual.
Casarme contra mi gusto
ni es cordura, ni prudencia,
que semejante violencia
siempre ha parado en disgusto:
obedecer es muy justo
á mi padre, pero no
quando la eleccion se erró;
que un casamiento forzado
lleva el honor arriesgado,
y soy muy honrada yo.
Ang. Tu bien fundada esperanza
bien la sé, que no la ignoro;
pero tu noble decoro
no le pongas en balanza:
Don Diego es noble, y alcanza
de renta tres mil ducados,
tiene deudos muy honrados,
es muy tuyo, y es muy fiel.
Juan. Pues casate tu con él,
y quedaremos pagados.
Ang. Yo no trato de casarme
con quien no me tiene amor.
Juan. Pues si sabes mi dolor,
no trates de aconsejarme.
Ang. Bien pudieras escucharme,
pues con tu sangre nací.
Juan. Yo no escucho contra mi.
Ang. Las palabras son espejos
donde lucen los consejos.
Juan. Pues tomalos para ti.
Ang. Si tu tuvieras cordura,
(perdona mi justa queja)

no estuvieras en la reja
mirando una desventura:
Pantoja (ciega locura!)
un hombre á noche mató.
Juan. Que Don Diego se le huyó,
tenlo tu por cosa cierta.
Ang. Señal que estabas despierta
quando el caso sucedió.
Juan. No extrañes la cortesia,
que no es justo entre las dos.
Sale Leonor con Guijarro vestido de Francés con caxa de buhonero.
Leon. Entra, gabacho. *Juan.* Quien es?
Guij. Juan Fransué, siñora, soy:
Quien compro puntas, encaxos,
hilo de Fiandros, culor,
alfilerris, arracados,
cintillus di risplandor.
Juan. Leonor, no es este Guijarro?
Leon. Señora, él mismo es por Dios.
Juan. Yo he menester unas puntas,
Juan Francés. *Guij.* Lis traygo yo;
han de ser de Flandros? *Juan.* Sí.
Ang. No fuera mucho mejor,
que fueramos á una tienda?
Juan. Este Francés gasta humor,
y yo gusto de compralle.
Ang. Buena venta le dé Dios:
voyme, que estás enojada,
y no has tenido razon. *Vas.*
Juan. Guijarro, qué enigma es este?
Guij. Ponte á la puerta, Leonor.
Juan. Qué hay de nuevo?
Guij. Mucho mal.
Juan. Pantoja? *Guij.* Un hombre mató.
Juan. Prendieronle? *Guij.* Lo procuran.
Juan. Se ausentó? *Guij.* No se ausentó.
Juan. Está herido? *Guij* No está herido.
Juan. Donde queda? *Guij.* En San Anton.
Juan. Escribeme? *Guij.* No te escribe.
Juan. Olvidóme? *Guij.* Que sé yo.
Juan. Pues no me mates, acaba,
dime lo que sucedió.
Guij. Digo lo que ha sucedido,
con decir que á mi señor,
y á mi nos vino á prender
de corchetes un millon,
de alguaciles mil y uno,
de escribanos mil y dos:
hubo doble resistencia,
yo peleé como un leon,
y mi amo como un tigre,
y con heroyco valor
quedó libre de justicia
la casa á fuerza de hurgon.
Salimos por una cava,
que fue milagro de Dios,
en casa de un Veintiquatro:
y por eso vengo yo
á decirte, que esta noche,
sin alguna dilacion,
nos salimos de Sevilla,
porque me ha dicho un Doctor,
grande amigo de mi amo,
que un alguacil, y un soplon
me andan de noche buscando,
con intento de que yo
confiese culpas agenas,
para vender á pregon
mis espaldas al verdugo
por suela de la mejor.
Quedate á Dios, que nos vamos
huyendo de aquella voz,
que articula, quien tal hace,
porque no me siento, no,
con animo de jugar
á los cientos, ni yo soy
hombre de pique, y repique,
sin capote, y con jubon:
lo que te encarga mi amo,
es, que mires por su honor;
y yo á Leonor, que se guarde
de caer en tentacion.
Con esto á Dios, que me mudo
deste lugar donde estoy;
adonde el diablo quisiere;
que un amo que Dios me dió
es encarnado de demonio
deste mundo pecador;
pues con esta muertecilla,
que á noche á tu puerta echó,
son catorce, y serán treinta,
si no lo remedia Dios:
Quien compra puntas, y encaxos.
Al entrar sale Don Lope.
Lop. Amigo, esperad, quien sois!
Guij. Juan Fransué, no me conoce?
Lop. Qué vendeis? *Guij.* Vendo culor,
hilo, alfilerris, rosarius,
peynis de corno, gibon,

estoraco, menjoin,
puntas de Flandros, olor,
azabacho. *Lop.* Bueno está;
vendisteis? *Guij.* Nada, por Dios:
quien compra puntas, y encaxos.

Sale Don Diego.

Dieg. Amigo, de donde sois?
Guij. Señor, soy de Picardiu.
Dieg. No me direis qué Nacion?
Guij. Soy Fransué.
Dieg. Vos sois Francés?
Guij. Hui Monsiur: Perdido soy. *ap.*
Dieg. No es este Guijarro, cielos?
Guij. Quiere vusté, mi señor,
algunos peynis di corno?
Dieg. Vos sois Francés? como yo.
Guij. Si so Fransué, hui Monsiur:
conocióme el picaron, *ap.*
grande cantidad de leña
he de sacar: qué mi vol?
qui diabli ti porta, bugre,
coquin! Siñor Español,
Juan Fransué so, qui mi quierri?
so acaso alcuni latron?
Viva Christus que te matu;
quien compra puntas, olor,
hilo, alfileris, encaxos. *Vas.*
Leon. Lindamente se escapó.
Dieg. Perdonad, yo vengo luego,
que me lleva la pasion
de mis zelos, á saber
si Pantoja se ausentó. *Vas.*
Lop. Leonor, sa te allá fuera.
Leon. Sermon tenemos. *Vas.*
Lop. El dolor quisiera
me matára, pues no vive mi honra:
hoy muere mi deshonra, *ap.*
que la accion mas lucida,
es, por tener honor, perder la vida:
Llevemosla por bien, que la prudencia
es hija del valor, y la paciencia.
Hija, diversas veces he tratado
el que tomes estado
conforme á tu nobleza, cuerda eres,
y las nobles mugeres,
que quieren mas su gusto, que su honra,
halagan su deshonra:
diceme que esta noche dió la muerte
Pantoja (triste suerte!)
á un hidalgo, vecino de Don Diego,
y que tu por la reja (yo estoy ciego)
el estrago miraste,
y aun dicen que le hablaste
á Pantoja, y dudo esta baxeza,
conociendo tu honor, y tu nobleza;
D. Diego es hombre rico, y es honrado,
el vulgo está del caso alborotado,
mi honor padece mucho detrimento,
tu fama poco aumento;
y asi te notifico desde luego,
que ha de ser tu marido.
Juan. Quien? *Lop.* Don Diego.
Juan. Despues de muerta puedes desposarme,
que viva no es posible condenarme
á vivir con un hombre que aborrezco,
y ese castigo no te le merezco.
Lop. Brevemente (ay honor!) has respondido;
pero pues dices que Don Diego ha sido
en tu amor desgraciado,
declarese conmigo tu cuidado:
quieres que hable á Pantoja, un hombre loco,
soldado, fanfarron, tenido en poco,
hombre, que sin respeto
trató mi casa, barbaro en efecto,
pobre, libre, alertado,
por una, y otra muerte desterrado?
vuelve en ti, no te ciegue tu deseo.
Juan. Que Pantoja es tan pobre ya lo veo,
pero en sangre, valor, y costesia,
es comparar la noche con el dia.
Lop. Quieresle por esposo? hablame claro.
Juan. Tu eres, señor, mi amparo;
yo le tengo aficion.
Lop. Pues yo no gusto,
mira si solicito tu disgusto;
y pues te has declarado,
dentro de un mes has de tomar estado.
Juan. Con Don Diego en mi vida, antes la muerte.
Lop Pues goza, Doña Juana, mejor suerte;
una de dos, repara,
ó Don Diego, ó meterse en Santa Clara.
Juan. Acepto lo segundo.
Lop Si lo consigues, triunfarás del mundo.

Vase Don Lope, y sale Leonor.

Leon. Parece que va tu padre,
y tu lo quedas tambien,

con disgusto: qué hay de nuevo?
Juan. Dime, Leonor, qué ha de haber,
sino morir, y penar,
solo porque quiero bien?
Leon. Quiere casarte tu padre
con Don Diego? hubo desden?
hubo aquello de, yo gusto
de que te cases con él?
Hay plazo, termino, ú dia
para que lo mires bien?
Hubo su poco de, acaba,
ó mataréte cruel?
y aquello de, tu me quieres
deshonrar en la vejez?
dime, qué dixo tu padre?
Juan. Dixo, Leonor, que me den
la muerte mis pensamientos,
pues todos fueron ayer
maravillas del amor,
y hoy efimeras se ven.
Dixo, que Don Diego fuese
de mi garganta cordel,
de mis gustos enemigo,
de mis acciones juez,
parca de mis tiernos años,
devanada de una vez
en el ovillo tirano
de la guadaña cruel.
Dixo, en fin, que me reduzga,
Leonor, á ser su muger,
que es lo mismo que ahogarme,
sí, con aquel lazo infiel,
que decretó el matrimonio,
quando forzado se ve.
Dixo, que fuese mi amante,
emancipado tambien
del corazon, mas no supo
que está tan constante en él,
que primero su volante
dará el ultimo vayven,
que salga de entre las alas
adonde le quieren bien.
Pero por qué me detengo
en referirte, que fue
lo que me dixo mi padre
un mudo cometa, que
pronostica en lo futuro,
que no ha de parar en bien
el horror que le apadrina,
relampago, que al romper
la pequeña luz, despide
todo el rayo de una vez?
Lluevan fortunas los cielos,
que yo la misma he de ser
en adorar á mi amante,
aunque del sacro dosel
rayos me arrojen sus luces,
y sus centellas me den
en renglones de diamantes
desventuras al nacer.
Pues aunque mas me aprisionen,
si baxaren de tropel,
les rechazára las penas
con solo quererlas bien;
que quando llega una dama
á idolatrar, y querer,
de la desdicha hace gala,
de la muerte parabien,
garzota de la fortuna,
y penacho de la fe. *Vanse.*

Salen Pantoja, y Guijarro con unas alforjas.

Guij. Señor, que me despeño deste monte,
soy acaso Faetonte!
Pant. Pues berganton, borracho:::
Guij. Hay poco vino.
Pant. Si has errado tres veces el camino,
de qué te quejas?
Guij. De mi triste suerte,
pues esta noche me dará la muerte:
que me yelo, señor.
Pant. No ví en mi vida
noche tan desabrida,
el norte ruge, y la montaña cruge.
Guij. Pues dexa que la bota me rempuge:
no era mejor la carcel?
Pant. Vive el cielo,
que deste olimpo te despeñe al suelo;
pues pierdes el camino,
agotando de vino
la bota, y te lamentas?
Guij. Piensas que estos peñascos fueron ventas?
Pant. Pues en ellos podrás tener amparo.
Guij. Linda casa de campo, y de reparo.
Pant. El viento crece, y tan helado gira,
que en cada soplo á Guardarrama tira;
los estrellas, de yelo, centellean,
y en carambanos mismos se pasean;
la selva se estremece,

cuna es la montaña, pues se mece
este fiero Moncayo
á los arrullos que despide el rayo,
no de fuego, de nieve,
pues la Noruega de cristal se bebe,
quedandose el olimpo sin segundo
por cristalino alcazar deste mundo.
Guij. El monte pintas, y la noche alabas,
quando se yelan hasta las aldabas
del tenebroso abismo?
Pant. Si te murieres, quejate á ti mismo:
entre estas rocas buscaré posada.
Guij. Y en ella darás fin á tu jornada,
porque estan ocupadas en leones,
tigres, serpientes, onzas, y dragones.
Pant. Qué dragones, borracho?
Guij. Si lo fuera,
el yelo no sintiera:
O San Martin, ó Ribadavia, ó Coca,
á donde estais? *Pant.* En esta altiva roca
nos podremos entrar, si te parece;
pero una luz se ofrece
á la vista, no lejos deste monte;
sobre esta peña ponte,
y mira si me engaño: con quien hablo?
Guij. Si la veo, señor, me lleve el diablo.
Pant. No la ves por alli? *Gui.* Será el deseo.
Satanás me arrebate si tal veo.
Pant. Por aqui la verás, que ya no llueve.
Guij. Si la diviso Satanas me lleve.
Pant. Da por aqui de verla testimonio.
Gui. Si la trasluzco, tragueme el demonio.
Pant. El infierno te trague todo junto.
Dale un golpe, y echale á rodar.
Guij. Jesus! yo soy difunto,
llamame un confesor.
Pant. Maldito seas,
pues no tienes dos ojos con que veas?
un ciego lo verá. *Guij.* Confesion pido.
Pant. Vesla ahora?
Guij. De verla me despido.
Pant. Levantate, y verás la luz febeá.
Guij. El puto de su abuelo que la vea.
Pant. Pastores son sin duda;
ola, ha buen hombre?
Guij. El diablo que te acuda.
Pant. Amigo, ola.
Pastor dentro.
Past. Quien es?
Guij. Ya respondieron.

Sale un Pastor vejete.
Past. Quien me llama?
Pant. Dos hombres que perdieron
esta noche el camino.
Guij. Traes un trago de vino,
tabernero de ovejas, y de cabras?
Pant. Bastan menos palabras:
Amigo, al penetrar esta espesura
entre la noche obscura
perdimos la vereda;
habrá quien darnos pueda
albergue en este monte?
Past. En mal parage
buscais el hospedage:
yo guardo quatro ovejas, mi cabaña
es toda la montaña.
Al lugar mas vecino,
fuera de ser incierto este camino,
hay mas de quatro leguas; mi consejo,
como de anciano, y viejo,
es que os vais á un palacio maltratado,
que está al pie de ese cerro levantado,
y en él no habita gente ha muchos años,
reparareis los daños
de la pesada noche helada, y fria,
hasta que venga el dia;
leña tiene la cumbre,
luz os daré para encender la lumbre,
pan, y un poco de vino,
con que podais pasar vuestro camino.
Pant. Guianos, padre honrado.
Guij. Guianos, angel deste despoblado.
Past. Seguid esa vereda poco á poco,
en tanto que yo toco
mi albergue, y salgo al paso
con la luz. *Pant* Está bien.
Guij. No es esto acaso,
este es angel sin duda.
Va el Pastor á entrarse, y vuelve.
Past. Ansi, aqui dicen,
si bien se contradicen,
los que en él han estado,
que este palacio es algo alborotado
con visiones de noche, todo enredo,
que las visiones las fabrica el miedo:
unos dicen, que son almas en penas;
otros, que son visiones con cadenas;
y otros, con mentirosos testimonios,
dicen, que á palos andan los demonios. *Vas.*

Pant.

Pant. Traed la luz, que en tales ocasiones
son fal:as las visiones.
Guij. U os dicen, que son almas en penas?
otros, que son visiones con cadenas;
y otros, con mentirosos testimonios,
dicen, que á palos andan los demonios?
Que me lleven á mi luego
del copete deste risco,
si yo en el palacio entráre.
Pant. Qué tenemos? *Guij.* Poco juicio.
Pant. Por qué lo dices, Guijarro?
por lo que el Pastor te dixo?
Guij. Cuerpo de Dios con mi alma!
es burla lo que te ha dicho?
quieres que anden los demonios
aquesta noche conmigo?
Pant. Anda ya el miedo por alto?
Guij. Mas quiero morir de frio,
que no abrasarme. *Pant.* Callemos,
porque vive Jesuchristo,
que te dé dos estocadas:
sigueme, pues. *Guij.* Ya te sigo.

Pastor dentro.

Past. Llegad, y vereis la luz,
que dentro está en el castillo.

Entran los dos por una puerta, y salen por otra.

Pant. No es muy malo este palacio;
qué dices de su edificio?
Guij. Mañana te lo diré.
Pant. Aunque está viejo, y antiguo,
son las quadras espaciosas.
Guij. Sillas hay, y un bufetillo
está en este corredor.
Pant. Yo siempre para el camino,
como sabes, traygo cera,
enciende luz, saca el vino,
que te dió el Pastor, y saca
aquel pernil de tocino
de las alforjas, y el queso,
que pues nos maltrata el frio,
será justo que cenemos.
Guij. Soberanamente has dicho,
cenemos, por si anduvieren
por aqueste laberinto
del tribunal de luzbel
los endiablados ministros.
Pant. Qué ministros, di, borracho?
aun vive el miedo contigo,
qué importa que en esta casa
habite el infierno mismo?
todo lo vence el valor.
Guij. Nadie valor ha tenido
con gente de los infiernos.
Pant. Quanto el Pastor nos ha dicho
son patrañas, y embelecos.
Guij. Por Profeta le confirmo:
ya tienes puesta la mesa.

Pone la mesa.

Pant. Dexemonos de caprichos,
y cenemos. *Sientanse á cenar.*
Guij. Dices bien,
cenemos, que es desvario
juzgar que hemos de reñir
con gente del otro siglo.
Pant. Si no nos depara Dios
al Pastor, en estos riscos
nos perdemos esta noche.
Guij. Señor, á lo que imagino,
fue el Angel de nuestra guarda.
Pant. Qué bueno está el jamoncillo!
no beberemos? *Toma la bota.*
Guij. La bota
servirá de taza al vino.

Bebe Pantoja.

Pant. No es muy malo, bebe tu.
Guij. Es blanco, ó es aloquillo?
Pant. Aloque.
Guij. Aloque? bebamos.

Al tiempo de beber Guijarro, dice dentro Arjona.

Arj. Pantoja.
Guij. San Jesuchristo,
San Atanasio, San Judas,
y San Simon sean conmigo.
Pant. De qué te admiras, Guijarro?
Guij. Eres sordo? no has oido
que te llamaron? Yo no,
el miedo es grande enemigo
tuyo. *Arjon. dent.* Pantoja? Pantoja?
Guij. Tres Pantojas no has oido,
que han sido tres almaradas,
que han pasado mis sentidos?
no oiste que te llamaron?
Pant. Mira quien es.
Guij. Lindo dicho.
Pant. Será sin duda el Pastor.
Guij. Aunque fuera San Francisco,
no diera por él un paso.
Pant. Dame la luz.

Sale

Sale Arjona embarnizado el rostro, como difunto.

Guij. San Longincs,
San Nicodemus, San Blas.
Arj. Pantoja, Pantoja, amigo,
conocesme? tén valor.
Pant. Diré que nunca te he visto
en el siglo, mas si fueras
el Principe del abismo,
no te volviera la cara.
Guij. Yo sí: Jesus, qué vestigio!
Pant. El dar á un difunto silla
es accion de bien nacido;
sientate, que muy despacio
quiero platicar contigo:
llega una silla, Guijarro,
á este hidalgo, que ha venido
á honrarnos del otro mundo.
Guij. Un difunto de camino
no pide asiento jamas,
que la tiene en paradillo;
llegasela tu, si quieres.

Llegale Pantoja la silla.

Arj. Pantoja, el Señor Divino
tiene los brazos abiertos
para perdonar delitos:
Yo soy Antonio de Arjona,
á quien tu, por justos juicios
de Dios, riñendo una noche
como hidalgo bien nacido,
diste la muerte, volviendo,
como catolico, al sitio
para darme sepultura,
cuyo grato beneficio
te debo, y hoy te le pago
con perdonarte el delito;
pidiendote, como noble,
que me concedas lo mismo,
pues iba á darte la muerte
por agradar á un amigo:
pecado horrible ante Dios,
pues no habiendome ofendido,
iba á derramar tu sangre,
no siendo tu mi enemigo.
A esto vengo, y á avisarte,
que salgas deste castillo
luego al punto, si no quieres
perder en su laberinto
la vida, porque es albergue
de mas de cien foragidos,
que saltean en los montes,
y roban en los caminos.
Tambien, amigo, te ruego,
te amonesto, y te suplico,
que me alcances el perdon
de Don Alonso Bonillo,
á quien agravié en la honra,
como barbaro atrevido:
dasme palabra de hacer,
Pantoja, lo que te he dicho?
Pant. Sí la doy, y al cielo santo.
Arj. Pues quedate, á Dios, amigo.
Pant. Véte en paz.
Arj. Queda con ella,
sal luego deste castillo,
y guardate de un traidor,
que te amenaza en el siglo. *Vas.*
Pant. Guijarro, vamos de aqui.
Guij. Verdades son las que dixo.
Pant. Avisos del cielo son.
Guij. Pues si lo son, señor mio,
hagamos pleyto homenage
de meternos Capuchinos.

JORNADA TERCERA.

Salen Pantoja, y Guijarro.

Guij. Mil parabienes te doy,
pues de la muerte de Arjona
está libre tu persona.
Pant. Libre estás, y libre estoy,
ya no tiene la justicia
jurisdiccion sobre ti.
Guij. Hoy pienso yo que nací.
Pant. El dinero, y la codicia,
los amigos, y el favor
nos han puesto en libertad.
Guij. Si va á decir la verdad,
el dinero es gran señor.
Pant. Si él pone una vez la mano,
sanará qualquiera herida.
Guij La mayor recibe vida
con el unto Mexicano;
pero dexando esta ciencia,
que es hermosa como un oro,
qué hay de Angela, y su Medoro?
Pant. Escucha, y presta paciencia:
Ya sabes que Doña Juana
quiere venirse conmigo
esta noche. *Guij.* Soy testigo,
que

que su voluntad es llana.
Pant. Su padre, como es letrado,
quiere que se case luego,
como sabes, con Don Diego
Guij. Es parecer extremado.
Pant. Yo no la puedo sacar
de la presencia del viejo
sin tu ayuda, y tu consejo.
Guij. No te quiero aconsejar,
guiate por tu capricho,
que un consejo venial
siempre me sale mortal.
Pant. No hay orden?
Guij. Lo dicho dicho.
Pant. Pues vistete de estudiante,
de un pleyto le informarás,
y á mí lugar me darás
para sacalra. *Guij.* Adelante.
Pant. Es tan bueno este remedio,
que no puede ser mejor.
Guij. Mas facil será, señor,
abrirme de medio á medio
la cabeza. *Pant.* Empieza ya?
qué riesgo puedes correr,
si mi espada has de tener
á tu lado? *Guij.* Bueno va;
mas si al tiempo de informarle
del pleyto, latino, ó griego,
entráre el señor Don Diego?
Pant Si entra Don Diego, matarle.
Guij. Aun quieres otro difunto?
Pant. Si tu has de entrar disfrazado,
qué es lo que te da cuidado?
Guij. Disfrazado? ese es el punto.
Pant. Los medios no son muy malos,
que á un letrado vas á ver.
Guij. El será de parecer,
que me den doscientos palos,
y en esto vendrá á parar
todo el pleyto de tu amor,
y no me está bien, señor,
desta suerte pleytear;
pero pues tu llevas gusto,
y es cosa tan importante,
voyme á vestir de estudiante.
Pant. Si llevas algun disgusto,
no vayas. *Guij.* Ten tu cuidado
de robar á Doña Juana,
que Guijarro va por lana,
y volverá trasquilado. *Vanse.*

Salen Doña Juana, y Leonor
Leon. Si Páris te ha de robar,
sea, señora, esta noche:
ha de ser á pie, ó en coche?
porque esto del cochear
una Elena en un troyano
edificio gruñidor,
es ir llevando el honor
rodando de mano en mano.
Juan. Pantoja ha de dar la traza.
Leon. Dificultosa ha de ser,
que este Angel de lucifer,
como ves, nos embaraza:
si esta prima se quebrára
por medio, fuera gran cosa.
Juan. Es, sobre necia, enfadosa.
Leon. Necia? en tu dicho repara;
necedad llamas dormir
contigo una guarda eterna?
pues tu padre se gobierna
por ella. *Juan.* Tu has de seguir,
como sombra, á esta muger.
Leon. No la perderé de vista
hasta acabar la conquista
deste troyano poder:
Mas digo, he de ser robada
tambien del Paladion
Guijarrista, ese troton
caballo? *Juan.* Leonor amada,
pues puedote yo dexar?
Leon. Alto, pues, robe este dia
el Páris de Picardía
le Enenilla de fregar.
Salen Don Lope, y Doña Angela.
Lop. A las diez vendrá Don Diego
para hacer las escrituras.
Leon. Si no se quedan á obscuras. *ap.*
Ang. Pues consiste tu sosiego
en dar estado á mi prima,
decreto de amor tan justo,
no irá, no, contra tu gusto,
pues como á padre te estima.
Juan. Pues me toca obedecer,
hable el silencio por mi.
Lop. Siempre yo esperé de ti
tan honrado parecer.
Leon. Como mi amo es letrado,
se muere por pareceres.
Lop. Quando las nobles mugeres
alcanzan marido honrado,

noble, rico, y principal.
Leon. Tal le dé Dios la salud.
Lop. Es premio de su virtud.
Leon. A un marido en Ciudad-Real
dos mil esposas le prenden,
Bartolo lo dice asi,
digo Bàrtulo.
Juan. Ay de mi!
que hasta los hombres me ofenden:
véte á la puerta, Leonor, *ap.*
que va anocheciendo ya.
Leon. Dices bien, Páris vendrá
con el caballo traidor:
voy á robar este pez,
pues me roban de contado;
pero quien tanto ha robado,
dexe robarse una vez. *Vas.*
Lop. Ningun pleyteante vino
á buscarme?
Ang. Vino Octavio
por su pleyto, y vino Fabio.
Lop. Es sugeto peregrino.
Ang. Don Octavio se fue luego.
Lop. Si otro me viene á buscar,
será bien dexarle entrar
hasta que venga Don Diego.
Sale Leonor.
Leon. Don Antolin Garapiña,
hombre al parecer muy docto,
si para serlo se mira
á la gravedad del rostro,
quiere informarte de un pleyto,
si le das licencia. *Lop.* Solos
nos dexad: entre Leonor.
Sale Guijarro vestido de estudiante, y Pantoja disfrazado, como criado suyo.
Guij. Cosme, Cosmillo, ola, mozo.
Pant. Qué manda vuesa merced?
Guij. Qué mando? terrible tonto!
aguardame en el zaguan.
Retirase Pantoja.
Señor mio, unico Apolo
de la gran Jurisprudencia,
oraculo misterioso
del laberinto de Baldo,
y de Bartulo un asombro,
déme mil veces su mano.
Lop. Por suyo me reconozco;
sientese vuesa merced.
Hacense muchas cortesias, llegan sillas, y sientanse.
Guij. Señor, yo soy de Torozos,
lugar que linda tres pasos
de la gran ciudad de Toro:
Don Antolin Garapiña,
nombre al uso, nombre propio,
desciende por linea recta
de los Antolines Godos,
grandisimos Garapiños
de los solares de Colcos.
Vengo á informarle de un pleyto,
suplicole abra los ojos,
porque es de grande importancia.
Lop. Con mucha atencion le oigo.
Guij. Señor mio, yo casé
con Doña Aldonza Piporro,
de trece años, tuve en ella
á Doña Anica Repollo,
hermosisima doncella,
segun dixeron los novios;
esta, señor licenciado,
sin decir oste, ni moste,
se enamoró de Dón Lucas
Valentin, hombre tan loco,
que me la sacó de casa
despues del postigo roto.
Lop. En eso paran las hijas,
que tienen al padre en poco.
Guij. En eso paran, y paren
los que engendran para otros.
Hay en aquesta ciudad
un Don Atanasio Folio,
que tiene un hijo nombrado
Don Quiterio Marco Antonio,
este á voces dice que
probó primero el Repollo,
que Don Lucas; pero luego
un Don Gilardo Modorro,
hombre de capa, y espada,
se opone con otro al robo,
diciendo que entró:::
Lop. De espacio.
Guij. Iréme muy poco á poco.
Lop. Usted, dice, que Don Lucas,
Don Quixote, y el Modorro
son los tres opositores
deste robado Repollo;
no es asi? *Guij.* Es, y no es:
iréme muy poco á poco.

Yo,

Yo, señor, quiero casarla
con un Alberto redondo,
hijo del mismo Quiterio,
y primo hermano del otro.
Lop. Como la puede casar,
si el padre se opone, y todo?
Guij. Ese es el punto.
Lop. De espacio.
Guij. Irémos muy poco á poco.
Lop. El primero se desiste?
Guij. Desistir? de ningun modo.
Lop. El segundo la pretende?
Guij. Pretendida está de todos.
Lop. El tercero qué declara?
Guij. Que la debe su negocio.
Lop. Y ella qué dice?
Guij. Que miente.
Lop. A quien se inclina?
Guij. Al Redondo.
Lop. Como, si se opone al padre?
Guij. No es el padre, que es el otro.
Lop. Quien es el otro?
Guij. Es aquél,
que la sacó por estotro.
Lop. No lo entiendo.
Guij. En eso estriba:
iréme muy poco á poco.
Lop. Quien gozó esta dama?
Guij. Lucas.
Lop. Casóse? *Guij.* De ningun modo.
Lop. Pidele ella la palabra?
Guij. Quien la pide es el Modorro.
Lop. Y su hija gusta dello?
Guij. Ya gustó del matrimonio.
Lop. De esa suerte, fue casada.
Guij. Fue casada por divorcio.
Lop. Pues con quien quiere casarse?
Guij. Con el hijo de Redondo.
Lop. Como, si la quiere el padre?
Guij. Que no es el padre, es el otro.
Lop. Quien es el otro? qué es esto?
Guij. Iréme muy poco á poco.
Lop. Valgate el diablo por pleyto,
sepamos quien es el novio.
Guij. El novio es Lucas.
Lop. Si es Lucas,
ya le echa fuera el divorcio.
Guij. Dice bien, llevóle el diablo.
Lop. No le nombre.
Guij. No le nombro;
vamos ahora al Quiterio.
Lop. Este gustó del Repollo?
pues bien se puede casar.
Guij. Casará con los demonios,
pero el Redondo lo impide.
Lop. Es un incesto notorio,
habiendo llegado el padre.
Guij. Que no es el padre, es el otro.
Lop. Quien es el otro? es el diablo?
Guij. Iréme muy poco á poco.
Levantase Guijarro, y ponese delante de Don Lope como que le informa, para que puedan pasar Doña Juana, Leonor, y Pantoja.
Mire usted, señor Don Lope,
un ciego verá este robo,
desta suerte me robaron
mi hija. *Lop.* Muy bien lo oigo.
Guij. Esté atento por su vida:
(agora es tiempo) este mozo
es hijo de Don Quiterio,
Don Quiterio es el Modorro,
el Modorro es Atanasio,
Atanasio me hizo el robo;
de forma, que aquél, y este,
mi hija, el uno, y el otro:::
Lop. Quedo, quedo, que me mata.
Guij. Iréme muy poco á poco.
Pasan á la otra puerta Pantoja, Doña Juana, y Leonor, y al quererse entrar salen Don Diego, Liaño, y otros.
Dieg. Quien es?
Leon. Señora, Don Diego.
Guij. Perdimos el pleyto todo.
Dieg. Quien va, digo?
Lop. Qué es aquesto?
Guij. Debe de ser otro robo.
Lop. Esta deshonra en mi casa?
Fabio. *Pant.* Retirarse todos,
ó vive Dios de matarlos.
Juan. Valedme, cielos piadosos.
Pant. No temas, que desta suerte
podemos poner en cobro
tu honor, tu vida, y la mia.
Sacan las espadas, Pantoja mata la luz, y riñen á obscuras.
Pant. Vén, mi bien.
Juan. Vamos, Leonor.
Pant. Aunque llamáras al mundo,

fuera muy debil socorro
para mi brazo. *Guij.* Señor,
no me dexes aqui solo.
Pant. Vén, mi bien.
Juan. Vamos, Leonor.
Despues que han reñido algun rato, encuentran con la puerta Pantoja, Doña Juana, y Leonor, y se van: quedase Guijarro rentando las paredes, y sale Doña Angela, y criados con luz.
Ang. Señor, qué es esto?
Lop. Un oprobrio
en tu sangre, y en la mia.
Dieg. Ganaron las puertas todos,
y asi, señor, se escaparon;
pero qué miran mis ojos?
quien es aqueste estudiante?
Llegan los criados, y descubren á Guijarro.
Guij. Mas que lo pago yo solo:
soy Antolin Garapiña.
Dieg. Este lo ha enredado todo,
que es criado de Pantoja;
matadle á palos.
Guij. Yo tomo
de partido quatrocientos.
Dieg. Muera el infame Modorro.
Danle de palos á Guijarro todos los criados.
Guij. Quedo, quedo, que me matan,
quedo con treinta demonios,
que yo diré la verdad.
Lop. Dexadle, que yo le otorgo
la vida, si nos lo dice,
y cien escudos en oro.
Guij. En palos llevo quinientos,
venganse conmigo todos.
Dieg. La vida te va, Guijarro.
Guij. De burlas es el negocio:
vamos apriesa, que importa,
señor Don Diego, y no poco,
porque si nos detenemos
en aquestos circunloquios,
habrán cerrado los dos
con el santo matrimonio.
Vanse Guijarro, y todos tras él, y salen Pantoja, Doña Juana, y Leonor.
Pant. Gracias á Dios que llegamos,
mi bien, á puerto seguro.
Juan. Tu brazo sirvió de muro.
Leon. Grande tormenta pasamos.
Pant. Esta casa, Doña Juana,
es de un amigo. *Leon.* Y es fiel?
porque hay lobo con la piel,
que se traga oveja, y lana.
Pant. Tenemos grande amistad.
Leon. Della nace el maleficio,
que hay Caín de sacrificio,
que no respeta hermandad.
Pant. Tu desconfianza llega
á malicioso temor.
Leon. En este tiempo, señor,
el mas amigo la pega.
Pant. Guijarro me da cuidado,
que se quedó sin mi ayuda.
Leon. Guijarro estará sin duda
en Palermo aposentado.
Pant. Los pareceres agenos
no le podrán defender.
Leon. El fue á tomar parecer
de si eran los palos buenos.
Pant. Con acuerdo de letrado,
tendrá sentencia en favor.
Leon. Yo sé que saldrá, señor,
en las costas condenado.
Pant. Son sus cascos indigestos,
por faltarle los sentidos.
Leon. Y sé que traerá metidos
en la cabeza los textos.
Dentro Guijarro.
Guij. Abran aqui.
Leon. Ya nos llueve
Guijarros.
Sale Guijarro arrojando el vestido de estudiante.
Pant. Qué hay, buen amigo?
Guij. Cuerpo de Christo conmigo?
hay el diablo que me lleve.
Pant. Por qué dentro te quedaste,
pudiendome seguir, di?
Guij. Porque yo te sirvo á ti,
y por qué tu me dexaste?
Pant. Vienes herido? *Leon.* Que no.
Pant. Qué tres? dime lo que fue.
Guij. Traigo lo que yo no sé,
y lo que el diablo ordenó.
Pant. Como entraste, que te ví,
como grulla, en centinela?

Guij. Entré, señor, á la vela,
y á puro remo salí.
Leon. Como vienes?
Guij. No lo ves? *Coxeando.*
Leon. Parece que estás enfermo.
Guij. Vengo Duque de Palermo
de la cabeza á los pies.
Leon. Asi mi Guijarro viva,
el pleyto fue á prueba, ó qué?
Guij. A prueba no, porque fue
paliza difinitiva.
Leon. Y por vida del amigo,
quantos testigos juraron?
Guij. Ciento y veinte me pagaron,
á palo cada testigo.
Leon. Abogado singular
de esa manera te hicieron.
Guij. Con los palos, que me dieron,
bien puedo amigo, bogar.
Leon. Como te escapaste, di?
fue á uña de potro?
Guij. Andallo,
á uña no de caballo,
á uña de palo sí.
Leon. Hubo concomio de lomos?
hubo, por qué me maltratan:
hubo aquel ay, qué me matan?
hubo espadas? hubo pomos?
hubo ruegos hácia el padre,
que te pescó sin anzuelo?
Guij. Hubo el ladron de tu abuelo,
y la bruxa de tu madre.
Pant. Dexemonos de locuras,
dime lo que sucedió.
Guij. Qué he de decir? vive Christo,
que en Turquía no se usó
lo que tu usaste conmigo.
Pant. Pude socorrerte yo?
Guij. Bien pudieras escusar
la siniestra informacion
del pleyto de Garapiña,
cuyo parecer, señor,
lo han pagado mis costillas,
que fue milagro de Dios
escaparme de las manos
de tanto infame sayon:
en efecto, yo les dixe,
mas con miedo, que valor,
que te pondria en sus manos::
asieronme entre los dos,
y al llegar á San Francisco,
á puñada, y mogicon,
pude, señor, escaparme
de tan injusta prision:
Pero el cuidado que traigo,
es, que Julian de la Hoz,
el que vive en esta casa,
que es un picaron soplon,
aunque se da por tu amigo,
queda con ellos, señor.
Pant. Qué dices, vendidos somos.
Guij. Deste enemigo traidor
te dió aviso aquel difunto,
que en el castillo te habló.
Pant. Dices bien.
Juan. Mi bien, qué haremos?
Pant. Tarde el aviso llegó,
que suben las escaleras.
Juan. Perdidas somos, Leonor.
Pant. Guijarro, por el postigo
que tiene este casa:::
Juan. Ay Dios!
Pant. Saca estas damas al punto.
Guij. Ese postigo, señor,
sale á la casa del Duque.
Pant. No te detengas, que yo
los detendré, como á quien
le va la vida, y honor.
Guij. Pues en dexandoles, vuelvo
armado como un leon,
para morir á tu lado.
Pant. Aqui aguardandote estoy.
Vanse Guijarro, Doña Juana, y Leonor, queda solo Pantoja, y salen Don Diego, Don Lope, y los que pudieren, con espadas, y broqueles.
Dieg. Aqui tienes á Pantoja.
Lop. Caballeros, el honor
de nuestra casa consiste
en dar muerte á este traidor.
Dieg. Muera el infame.
Pant. Tu mientes,
que á personas como yo
se da muerte desta forma.
Sacan las espadas, y riñen; esto sea un buen espacio de tiempo, y Pantoja se va retirando, siguenle todos, y dicen dentro
Todos. Seguidle, muera.

Salen todos riñendo por la otra puerta, y Guijarro armado al lado de Pantoja.

Guij. Aqui estoy,
como un Bernardo, á tu lado.

Suena ruido, y dicen dentro.

Unos. Plaza al Duque mi señor.

Guij. El Duque de Arcos es este.

Sale el Duque de Arcos con gente de acompañamiento, y Doña Juana, y Leonor.

Duq. Como un Cesar peleó:
tantos contra un hombre solo?
deteneos. *Envaynan las espadas.*

Lop. Qué rigor! *ap.*

Duq Quien sois?

Pant. Un criado vuestro,
que al rayo de tanto sol
vida recibe, escuchadme,
señor, y os diré quien soy.
Duque excelso, Duque invicto,
cuyos Arcos pudo Roma
poner por arcos triunfales
para blason de sus glorias:
de los Ponces de Leon
cabeza ilustre, pues goza
de leones como vos
la catolica corona.
Don Pedro Pantoja soy,
cuya juventud briosa
centella de Marte ha sido,
disparada entre las otras,
por invencible cometa
de su esfera luminosa.
Nací en Medina del Campo
de nobles padres, si gozan
de noble sangre los hijos,
que libertades honoran,
escandalos solicitan,
y atrocidades apoyan.
Estudié letras humanas;
pero como el astro informa
de su poder al sugeto,
que atrevidamente doma,
asi me quitó el estudio,
con violencia tan costosa,
que me dió por cada letra
una aguda, y sutil hoja,
acicalada en el rayo
de su cristalina antorcha.
Obró en mi tan fuertemente
esta inclinacion heroyca,
que saliendome una tarde
á la ribera famosa
del Betis, quatro villanos,
llegandose á una carroza
á maltratar unas damas,
cogí los dos por la proa,
y arrojandolos al rio,
fueron con el viento en popa
á visitar de Neptuno
las cristalinas alcobas;
y disparando el tercero
(ha traydor!) una pistola,
despues de pasarme un brazo,
con ser maestro de postas,
y haberlas corrido bien,
le gané el arma traidora;
y metiendole la bala,
teñida en mi sangre propia,
hice que el alma corriese
al infierno por la posta.
Sobre jugar á la esgrima
con el bravo Juan de Lorca,
escandalo de valientes,
y prodigio de la hoja,
llovieron sobre la mia
siete centellas fogosas,
ó siete rayos con alma;
yo alentado de la honra,
chocando con todos quantos
se opusieron á mis glorias,
á él, y á Don Juan de Osuna,
caudillo de aquella tropa,
sobre el papel de la calle,
hice con su sangre propia,
que á la muerte le rogasen
que escribiese esta victoria.
Pero siguiendome el bravo
Campuzano, tan á costa
de su vida, le metí
por el corazon la hoja,
que clavandole en un pino,
entendió la gente toda,
ó que era San Sebastian
con la flecha rigurosa,
ó que la Santa Hermandad
le puso para memoria
en el atrevido pecho
la saeta por garzota.

Qui-

Quise bien á cierta dama,
y cogiendome á deshora,
por el dicho de un soplon,
con ella toda la ronda,
sacando este rayo vivo
de la esfera procelosa,
de la casa de mi dueño,
eché la justicia toda;
y porque iba el escribano
dando testimonio en forma,
hice que le fuera á dar
á Dios de sus malas obras;
y conociendo al soplon,
le dí una estocada sorda,
con que le sopló la muerte
entre mortales congojas,
el alma por las espaldas,
por no salir por la boca.
Entre quatro bandoleros,
una legua de Carmona,
me quisieron despojar,
diles de gracia mi ropa;
pero al pedirme la espada,
cerré con ellos de forma,
que fui ladron de dos vidas,
y fuera señor de todas,
si el tercero no pidiera
perdon de su vida ociosa:
lo mismo hiciera del quarto,
pero fue su fe tan poca,
que se burló del tercero
con palabras vergonzosas,
y por ser él mal ladron,
no tuve misericordia.
Con el Sargento mayor
Don Fernando de la Roca
me embarqué para Levante,
y en la Genovesa costa,
con un Turco, que venia
de la gran Constantinopla,
en nuestro mismo baxel,
en la cámara de popa
maltrató á un amigo mio,
y en la Arabiga discordia
quise arrojarle á la mar;
pero acudiendo en persona
el piloto á socorrerle,
que era un Inglés Barbarroja,
grande amigo de Calvino,
conociendolo en la prosa,
los así tan fuertemente
con estas manos heroycas,
que los arrojé diez pasos
al impetu de las olas,
y en ellas Herege, y Turco
dieron las almas penosas,
con poco temor de Dios,
á Calvino, y á Mahoma.
Con Fray Pedro de Bonilla,
de la Orden Religiosa
del Serafico Francisco,
persona en extremo docta,
me hallé en la baxa Alemania,
y llegandose una tropa
de Luteranos al Padre,
con palabras licenciosas
burlaron de su doctrina:
llegué á tiempo que los dogmas
Luteranos levantaron
sus manos facinerosas
contra el Padre; y yo cogiendo
en mis hombros su persona,
y en esta mano la espada,
por las suyas alevosas
me entré, rompiendo á estocadas
Luteranas banderolas:
y fue el destrozo tan suyo,
y tan nuestra la victoria,
que él predicando la fe,
yo defendiendola toda,
él con la santa palabra,
y yo con la santa obra,
convertimos, y matamos
mas de quarenta personas;
separandolos tan bien,
que fueron por buena forma
al infierno los difuntos,
y los vivos á la gloria.
Por no cansarte, señor,
dexo hazañas prodigiosas,
que ha executado este brazo;
solo diré, que la honra
acreditó mis hazañas
en las provincias remotas;
y por domar con el yugo
del matrimonio esta loca
vanidad, que las estrellas
infundieron generosas
en mi corazon valiente,
á Don Lope de Mendoza,

que está presente, pedí,
que me diese por esposa
á su hija Doña Juana;
negómela, y prometióla,
señor, porque era mas rico,
á Don Diego de Gamboa;
pero como amor ha sido
quien gobierna esta redonda
fabrica del universo,
á Doña Juana mi esposa
saqué de casa esta noche;
pero apenas con honrosa
diligencia hice sagrado
una morada traidora
de un infame amigo, quando
entró Don Lope á deshora
con sus parientes, y amigos
á darme muerte afrentosa;
opuseme á todos ellos,
y acosado de las tropas
que me seguian, tu casa
por puerto seguro toman
mis no vencidos alientos,
y á tus plantas generosas
se arrojan, como á leon
de la invencible corona
del Catolico Felipe;
y en esas manos heroycas
pongo, gran señor, mi vida,
pidiendote que dispongas
desta espada, y deste brazo,
siendo entre tanta discordia
el iris de la grandeza,
el anal de esta memoria,
el sol de aquesta tiniebla,
el amparo de mi honra,
y el gran Ponce de Leon,
coluna de España toda.
Guij. V. Excelencia oyó á mi amo?
pues escuche mis victorias;
yo soy el mayor Guijarro.
Pant. Estás loco?
Guij. Linda sorna;
quieres contar tus hazañas,
y á mi que me papen moscas?
Duq. Señor Don Lope, no hay vida
comparada con la honra:
Si Doña Juana ha querido
á Don Pedro de Pantoja,
y se ha venido con él
de vuestra casa, qué gloria
alcanzareis en casarla
con Don Diego de Gamboa?
No se divida este lazo,
pues tanto al honor importa.
Lop. Si V. Excelencia lo manda,
quien podrá decir en contra?
Pant. Esta es mi mano.
Juan. Y la mia.
Dieg. Pues á Doña Juana goza
Pantoja, señor Don Lope,
sea Doña Angela mi esposa.
Duq. Pues en fe de mi palabra,
(que es obligacion forzosa)
Don Diego, y Don Pedro sean
amigos, pues no les toca
este empeño en el honor.
Pant. Con mi voluntad responda
la obediencia.
Guij. Ea, Leonor,
pues hay paces, haya Troya,
encaxa la mano
Leon. Encaxo.
Pant. Y á la verdadera historia
de los hechos eminentes
del estudiante Pantoja
démos fin, y á la segunda
parte, que será famosa,
convida el Poeta, siendo
para serviros sus obras.

FIN.

Con Licencia. Barcelona. Por Francisco Suria y Burgada, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.